

UN DISCURSO DE MANUEL MORA

Pronunciado desde LA VOZ DE LA VICTOR el 12 de Febrero de 1938 a las 9 de la noche

Creemos que la publicación de este discurso es la mejor respuesta que podemos dar al ENVENENADO que tuvo la audacia de decir en "Novedades" que la víspera de las elecciones el compañero Mora le hacía elogios al Gobierno

Este discurso pues, es un documento para la historia del Partido

Señores que me escucháis:

Quiero explicar al pueblo de Costa Rica, en el lenguaje más sencillo, cómo es que los candidatos del Bloque de Obreros y Campesinos apreciamos los graves problemas que confronta la república y cuáles son las soluciones por las cuales lucharemos con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra abnegación.

Nuestro Partido sustenta la tesis irrefutable de que ha llegado para nuestro país el momento de terminar con la politiquería personalista; politiquería que sólo sirve para alabar o para denigrar, sin ningún provecho para el pueblo. Nuestro Partido considera que los hombres son simples accidentes en la vida de los pueblos, y que la atención de las masas debe encauzarse hacia algo más estable y más cierto que las simples características individuales de los candidatos. La política de «los hombres programados», es, en nuestro concepto, una política suicida que debe desterrarse para siempre de nuestro ambiente político. Nosotros estamos convencidos de que Costa Rica necesita una renovación completa de los diferentes aspectos de su vida, y por lo tanto, de su vida política. Es necesario pasar ya, de manera radical, de las estériles discusiones acerca de los individuos, a la discusión fecunda de los programas. El individuo puede traicionar; el individuo puede desaparecer. Los programas cuando se han hecho después de estudiar profundamente las características económicas y sociales de un país, sobreviven a los hombres y orientan a los pueblos a través de los lustros por entre el caos de las incertidumbres y de las traiciones. Por eso hemos gritado desde todas las tribunas públicas, a los pueblos que nos han querido oír, que su deber es exigirles a los propagandistas de las plazas públicas, más que dítirambos y denuestos para don fulano o para don zutano, análisis serios de los problemas nacionales; y que su deber es exigirles a sus candidatos, más que simples condiciones personalísimas de simpatía o de bondad, capacidades y preparación para organizar o reformar la vida nacional. Por eso también hemos formulado a las gentes el cargo de no proceder en relación con la vida

pública del país en la misma forma como proceden en su vida privada. Pues si para la construcción de una casa le exigen al arquitecto un plano, y si para la confección de un vestido le exigen al sastre un modelo, no hay razón para que en tratándose de la construcción de la economía de su país no le pidan al candidato a diputado o Presidente el plano que ha de servirle para realizar esa construcción, es decir, el programa. El día que para ser candidato a un puesto público no baste presentarle al pueblo un perfil físico perfecto, ni un conjunto de gestos que provoquen simpatía, sino que sea indispensable por encima de todo, porque el pueblo lo exige, demostrar que se sabe de dónde se viene y para dónde se va, es muy posible que ese día Costa Rica tenga la posibilidad de ver el timón de su vida en manos de los más capacitados; tenga la enorme suerte de salir del tutelaje ignominioso de los charlatanes, de los vociferadores de plaza pública, de los ignorantes cuya único mérito es la audacia, de los pícaros que consiguen votos con su falacia, no en un afán de servirle al pueblo sino en un anhelo de conquistar lo que ellos llaman honores y muchas veces algo más que honores, dinero.

Patriotismo, palabra de picaros

Ese día sí podrá saberse quiénes son los que hablan de patriotismo con conciencia de lo que dicen; quiénes son los que tienen de la patria algo más que un simple concepto histórico y literario. Ese día se comprenderá, que patriota no es simplemente aquel que se jacta de serlo y pretenda hacerse acreedor a él componiéndole versitos a la patria y a las glorias nacionales del pasado; que patriota es el que, sin mucho ruido y sin mucha literatura y sin mucha presunción, trabaja con seriedad y con abnegación por mejorar las condiciones de su pueblo y por salvar el patrimonio de las generaciones futuras de las rapacidades que siempre lo acechan. Ese día se comprenderá que hay muchos "patriotas" que han vendido a su patria y que hay muchos "antipatriotas" que han defendido a la patria de las traiciones de los

patriotas. Es decir, ese día comenzará el pueblo a apreciar los fenómenos sociales con criterio realista. Y esta disgresión sobre patriotismo se explica en este momento, porque hace apenas unas cuantas horas todavía, tuve oportunidad de oír los micrófonos vibrando "patrioticamente" al conjuro de la voz aguardentosa de unos cuantos irresponsables que le pedían al pueblo que no votara por nosotros, "los enemigos de la patria." Oyéndoles recordé aquel aforismo del Dr. Johnson de que "el patriotismo es el último refugio de los pícaros" y lo que acerca del "patriotismo" dijo en una ocasión el escritor portugués Eca de Queiroz contestándole a un contemporáneo suyo que lo llamó antipatriota porque él, hombre honrado, se atrevió a señalarle al Portugal todos los defectos de su vida interior y todos los crímenes que había cometido en su vida internacional. Hablaba Eca de Queiroz de que hay dos clases de patriotismo: uno que se apoya en las fuerzas vivas de la nación, inspirándose en ellas para ayudarlas y dirigir las, y otro que se apoya "sobre el polvo de los héroes muertos" y que en consecuencia, se torna seco y frío. El primer patriotismo es el de los verdaderos patriotas; "esos aman a la Patria no dedicándole estrofas, sino con la serenidad grave de los coraceros fuertes; respetan la tradición, pero su esfuerzo va todo hacia la nación viva, la que en torno de ellos trabaja, produce, piensa y sufre. Todo lo que es suyo, lo dan a la Patria; sacrifican su vida, su trabajo y su salud. Pero le dan sobre todo lo que las naciones necesitan más y lo único que las hace grandes: le dan la Verdad. No la adulan, no la engañan; le gritan sin cesar la verdad ruda y brutal. Le gritan: «Eres pobre, trabaja; eres ignorante, estudia; eres débil, fortalece te».

¿A cuál categoría—pregunto—pertenecemos nosotros, los que luchamos por reivindicar el suelo de Costa Rica para los costarricenses, los que tratamos de levantar el nivel de vida de las masas, echándole bases científicas a nuestra producción nacional; los que tratamos de poner al alcance de nuestro pueblo los inmensos recursos que la Naturaleza nos dió y que permanecen inex-

plotados por apatía o por incapacidad; los que queremos que Costa Rica se baste a sí misma y no tenga que importar más arroz de Alemania, ni más frijoles de México, ni más manteca de los Estados Unidos; los que pretendemos que los dineros del pueblo no se derrochen en complacencias para los adinerados ni para determinadas argollas políticas, sino en el robustecimiento de las fuerzas económicas de la nación; los que en fin, pretendemos levantar, sobre la miseria y la ignominia actuales, una Costa Rica nueva, sin hambre y sin esclavitud. Que el pueblo medite y diga a cuál categoría de patriotas pertenecemos nosotros y a cuál categoría pertenecen los otros, los que emborrachan cada dos años al pueblo con una literatura ramplona que no sienten ni comprenden; los que hacen poemas a Juan Santamaría y a los viejos del 56, a la vez que venden nuestro suelo a la United Fruit Company; los que cantan con voz temblorosa a nuestros labriegos sencillos y sin embargo son cómplices de los crímenes que con esos labriegos se cometen; los que truenan contra el delito, y sin embargo prostituyen al pueblo enseñándolo a vender su conciencia y enseñándolo a estimar la mentira y la traición como las mejores armas de la política; los que ahuecan la voz para pronunciar la palabra probidad, y sin embargo cuando tienen influencias en el Gobierno, no tienen inconveniente en enriquecerse robándole al pueblo sus dineros; los que se proclaman libres e independientes, no siendo otra cosa que lacayos sin librea de los círculos plutocráticos que hacen Presidentes y hacen diputados en Costa Rica.

La necesidad de un Programa

Pero perdóneseme la disgresión y permítaseme reanudar mi razonamiento.

Hablaba de la necesidad que tiene nuestro pueblo de que la forma de hacer política se varíe y de que en vez de eso accidental que es el candidato, se discuta eso otro que es más importante, la idea, la tendencia, el programa. Pues al respecto debo decir, de manera ca-

tégica, que somos nosotros los únicos que hemos hecho eso durante la presente campaña. Los otros han hecho literatura insustancial. Nosotros hemos hecho argumentos. Los otros han atacado injuriando y nosotros hemos atacado razonando. Los otros han exaltado a sus candidatos con adjetivos y nosotros no hemos tenido necesidad de exaltarlos porque cada uno de esos candidatos es un hombre probado en la lucha, que tiene hechos que forman la base de su candidatura y que en consecuencia no necesita del apoyo deleznable de los adjetivos. En este momento, siento la necesidad imperiosa de referirme a la política del Partido oficial. Ningún otro partido tenía más oportunidad y más obligación de hacer una campaña seria que éste. Sus tribunas, sus micrófonos y sus plumas debieron servir para explicarle al pueblo su política si es que la tiene; para explicarle al pueblo sus acciones y sus omisiones; para decirle por qué no ha cumplido todo lo que ofreció; para justificar el hecho de haber construido carreteras a los volcanes en vez de construir las al General, al Guanacaste, al Puriscal y a tantas otras zonas ricas que tiene nuestro país; para aplacar la indignación que asiste por el hecho de haber gastado o estar gastando más de medio millón de colones en la construcción de un aeródromo que el país no necesita, en momentos en que nuestra agricultura sí necesita que se le apoye de verdad con créditos de bajo interés y con facilidades de pago; para demostrarle que el Gobierno tuvo razón en construir un palacio de salubridad que vale un millón y trescientos mil colones, en vez de construir hospitales y escuelas y caríferas y tantas otras cosas que le hacen falta a nuestro país, para desenvolverse hacia la prosperidad; para dar las razones técnicas que explican la circunstancia por la cual después de dos años de Gobierno, nuestra producción sigue desorganizada, nuestros productores están asfixiándose y nuestros trabajadores viven la

misma vida miserable de siempre. Y por último, para delinear ante el país los planes de gobierno para el futuro.

Pero no, los micrófonos del Gobierno no han servido para eso. Los micrófonos del gobierno han servido para hacer literatura y para cubrir de infamia a los candidatos de los otros Partidos. El Gobierno no ha llevado a los micrófonos ni a las tribunas a sus hombres más capacitados; sino a payasos y a charlatanes. La política oficial ha sido defendida por dos bufones, el concho Vindas y Timoleón Garro. A base de payasos, a base de compra de cédulas, con la alcahuetería de las autoridades, con montones de arena y montones de tubos de cañería colocados estratégicamente a la entrada de las poblaciones, y con presión sobre los empleados públicos, pretende ganar las elecciones un partido que no tendría necesidad de recurrir a esos medios si hubiera sabido ganarse la simpatía del pueblo cumpliendo todas las promesas que hizo en la pasada campaña presidencial. Pues bien, al concho Vindas personero del Gobierno en las tribunas públicas, que llamó degenerado al que dice estas palabras, vamos a contestarle y por medio de él a los años que le han pagado sus bufonadas, pero no con sus mismas armas, sino con armas más útiles para el presente y el porvenir de Costa. Vamos a contestarle, analizando brevemente, por qué el tiempo de que disponemos en esta estación no nos permite otra cosa, los problemas fundamentales del país, y explicándole cómo es que nos proponemos resolverlos.

Nosotros no hemos elaborado nuestra plataforma a base de fantasías. Fácil nos habría sido llenar cuartillas y más cuartillas haciéndole a los costarricenses promesas y más promesas. Eso es el procedimiento que han usado todos los políticos queridos engañadores de pueblos y no puede ser, en consecuencia el que usamos nosotros. Cada una de las cláusulas de nuestra plataforma responde a un estudio completo y profundo de algún problema social. Y cada solución que marcamos no es una solución caprichosa sino precisamente la solu-

Pasa a la página cuatro